

**Editorial**

**CREAR UN AMBIENTE DE PAZ, SERÁ UN PASO ADELANTE**

Las conversaciones de paz entre el ELN y el gobierno colombiano se reinician en los próximos días. La cuarta ronda, de noviembre anterior, acordó dar por concluida la fase exploratoria y pasar a una nueva con el propósito de tejer "un acuerdo base" que sea generador del ambiente para la paz y abra espacios vinculantes y de participación de la sociedad al proceso.

La quinta ronda en consecuencia debe ocuparse de los puntos de la agenda para esta nueva fase y buscar un acuerdo sobre cómo abordar y desarrollar esta tarea, difícil y complicada. Gobierno y ELN parten de orillas no solo distintas sino contrapuestas, empezando por la forma de entender el conflicto, el país, la paz y los propósitos que se buscan con ella.

Las expectativas son moderadas. Estas deben apuntar a que se generen las condiciones para que pueda avanzar el proceso, a partir de entender las distintas expresiones y componentes del conflicto, de ubicar los obstáculos que es necesario remover para que se cree un verdadero ambiente para la paz y se generen verdaderos espacios para que la sociedad participe activamente en la construcción de la paz estable y duradera.

Hay que comenzar aceptando que el conflicto interno colombiano sí existe, que además del componente armado, también es social e histórico, que el movimiento insurgente tiene propuestas para el nuevo país y es expresión y producto del mismo conflicto y no un fenómeno de terrorismo y bandolerismo como lo califica la clase política; que el Estado es también parte dinámica y generadora del terrorismo, de las políticas que han conducido a cerca del 70% de la población a la pobreza y de la extensión de la crisis humanitaria.

El fenómeno de la narco-para-política que se está destapando, involucra a altos funcionarios del Estado. En la medida que aumenta la presión para que la verdad total de la guerra sucia y el narcotráfico se conozca y no se acalle con leyes de punto final, aparecen más personajes en la escena que van evidenciando la profundización de una crisis política nacional.

En consecuencia el conflicto colombiano no es fácil de resolver, tiene atranques que se pueden desbloquear sólo con la participación dinámica de la sociedad en su conjunto.

El ELN hace expresa la voluntad irrenunciable de participar aportando a la solución del conflicto, en pos del proyecto de construir Nación. Está abierto a

Llegar a un acuerdo sobre un cese al fuego y las hostilidades temporal, siempre y cuando sea bilateral e integre compromisos para la desactivación de los distintos factores que están en contravía de lo que constituye un ambiente para la paz. Compromisos que desde luego deben comprometer tanto al gobierno como al ELN.

Un ambiente para la paz implica además que se suspendan hostilidades como los asesinatos extra judiciales, las amenazas y encarcelamiento de los líderes sociales y políticos de oposición, las desapariciones y desplazamientos, las políticas represivas, antidemocráticas y antieconómicas del gobierno que están afectando gravemente al pueblo en beneficio de las trasnacionales y unos cuantos oligarcas.

Llegar a un "acuerdo base" para generar el ambiente para la paz, implica pensar en el país y en la construcción de su futuro como Nación. Este es el reto.

### **Coyuntura Nacional**

## **A DEFENDER EL INTERÉS NACIONAL**

Las trasnacionales y sus agentes en Colombia le pusieron el acelerador a las privatizaciones. Las empresas más rentables del patrimonio nacional que el gobierno había prometido no privatizar, las está vendiendo.

¿Por qué este cambio de decisión en contra del interés nacional y este engaño a la sociedad colombiana?

La oligarquía y clase dirigente que la representa, no saben qué es defender el interés nacional, pues no construyeron la identidad, ni afianzaron el amor a la patria y su historia; no proyectan el futuro como nación, ni les interesa la soberanía. Para ellas solo existen intereses económicos y el afán de enriquecerse rápido y al precio que sea.

El Fondo Monetario Internacional, al cual está amarrado el país, impone las privatizaciones para favorecer los intereses expansionistas de las grandes corporaciones de los Estados Unidos, Europa y Japón, que buscan monopolizar los sectores estratégicos y más rentables de la economía.

El Presidente Uribe Vélez y su gobierno pagan, vendiendo a menor precio las empresas del Estado, el apoyo de las trasnacionales y la oligarquía a la reelección y el respaldo del imperio, a pesar de los escándalos de paramilitarismo, narcotráfico y corrupción que involucra al partido del Presidente.

Por tales razones las privatizaciones siguen en curso y con mayor fuerza. Han sido vendidas empresas rentables que proporcionaban al Estado grandes ingresos, como GRANAHORRAR, ENERTOLIMA, las marcas Juan Valdez, TELECOM, el Aeropuerto El Dorado, las grandes concesiones viales y EROGAS.

Y otras donde son evidentes los negociados, como en las ventas de Termo Cartagena valorada en 154 millones de dólares y vendida en 15 millones, Termo Tasajero valorada en 130 millones de dólares y se vendió por 30 millones. El 50% de la Empresa de Energía de Bogotá se vendió por 2.100

millones de dólares y a los pocos días la trasnacional que la compró recuperó 850 millones del capital. Las acciones de EMTELSA se ferieron a 943 pesos (menos de cincuenta centavos de dólar) y un mes después se vendieron a 3.141 pesos (un poco más de un dólar y medio) ISA se vendió por 346 millones de dólares, cuando el mismo Presidente había declarado que valía 737 millones de dólares.

El decreto uribista 1760/03, convirtió a la Empresa Colombiana de Petróleos (ECOPETROL) en sociedad pública por acciones y con ese fundamento se autorizó la venta del 20% de éstas recurriendo a monstruosas mentiras. La Refinería de Cartagena fue vendida meses antes y a menor precio a la trasnacional GLENCORE, propietaria junto con KEDADA y la BPH (British Petroleum) de las minas de carbón del Cerrejón.

El mayor atentado contra los trabajadores de todo el país se acaba de producir con la privatización del Instituto de los Seguros Sociales (ISS). El gobierno, a través de un proceso de debilitamiento del Instituto responsable de la salud y las pensiones, culminó con la suspensión de la licencia de funcionamiento y la creación de un nuevo ente privado y, por supuesto, con el despido del personal laboral, igual como ocurrió con TELECOM.

En la ola privatizadora están en fila, entre otras, GECELCA, las Empresas Públicas de Medellín (EPM) y la empresa de teléfonos de Bogotá. Las dos últimas son las empresas más rentables del Estado, junto con ECOPETROL y TELECOM, reconocidas por la eficiente administración y actualización tecnológica.

Este gobierno no solo entrega a menor precio el patrimonio de los colombianos, sino que ha prorrogado contratos petroleros desventajosos para el país y ha revivido el sistema leonino de concesiones petroleras.

Esta política enmarcada en el modelo neoliberal y los acuerdos del gobierno con los centros internacionales del poder económico y político, favorece a las trasnacionales y priva al país de ingresos que debían estar dirigidos a reinvertirse en desarrollo y liberar de la pobreza a cerca del 70% de la población y a once millones que viven en la miseria. Pero además compromete perversamente el futuro de Nación con la pérdida de soberanía en el manejo de la economía y la seguridad del Estado con la enajenación de sectores estratégicos como los hidrocarburos, las telecomunicaciones y la electricidad.

No se puede esperar otra cosa de esta oligarquía y de la clase política que la representa pues carecen de sentimiento de patria, de soberanía y dignidad, no pueden defender el interés nacional y proteger los recursos estratégicos.

Por ese camino no se puede continuar y hay que desandararlo para tomar un nuevo rumbo que tenga al centro la defensa del interés nacional, el desarrollo autónomo, la democracia y el bienestar de los colombianos.

Llegó el momento de asumir el compromiso de defender el interés de la nación y su futuro, de poner los inmensos recursos del país en función del desarrollo autónomo y el bienestar de los colombianos. Llegó la hora de levantar en alto la bandera de la nación, de la patria y recuperar la historia, de desplegar la lucha desde todos los espacios y con las distintas formas para recuperar la soberanía del pueblo y que sea éste el que tome las grandes decisiones en el país.

Las fuerzas políticas y el movimiento social comprometido con la lucha por las transformaciones del país, tienen el gran reto de liderar y no pueden ser inferiores al momento histórico que se vive en el continente.

**¡A la calle!** A impedir que continúe el "raponazo" privatizador y a recuperar las empresas que son patrimonio de todos los colombianos para que éstas se pongan en función del desarrollo económico y social.

### Coyuntura Nacional

## LA OTRA HISTORIA

Para entender un poco todo este enredo actual de la Narco-Para-Política tradicional colombiana, tendríamos que profundizar un poco en los escritos de Marco Palacios, Guillén Martínez, Fernán González, Daniel Pecault, Fernando Vallejo y un sin número más de hombres y mujeres que durante décadas se han dedicado a investigar concienzudamente los intrincados nudos políticos de la historia colombiana, si es que a la ramplonería, el latrocinio, la inmoralidad, la ambición sin límites y la falta de compromiso con la nación se le puede llamar "hacer política".

La élite gobernante de nuestro país, en su mayoría pertenece a familias de tradición hacendataria, entendiéndose por hacienda toda una institución heredada de la Encomienda, que tiene sus inicios en el siglo XVIII.

La Hacienda era enemiga de las formas de ascenso social, distintas a la tradición. Sus principales personajes asumieron desde los orígenes de esta, su vocación de clase dirigente, excluyendo del democrático ejercicio del poder, a los sectores medios y populares.

En algún momento de la segunda mitad del siglo XIX, surgen en Colombia, los partidos políticos y se articula el triángulo que por años ha marcado la política colombiana: Hacienda- Partidos políticos- Iglesia. Todo muy al estilo señorial.

Los partidos políticos tradicionales, -sirvieron y aún lo siguen haciendo- para disfrazar los intereses concretos de una minoritaria élite político-económica. La Iglesia por su parte dio el soporte ideológico, favorecida por un ambiente de oscurantismo casi generalizado en el país.

Ya en el siglo XX, las cosas parecían seguir igual de fabulosas para la oligarquía colombiana. Dos partidos políticos, orientados por una intelectualidad nacida en las entrañas de esa rancia aristocracia de cultos ladrones, dirigían los destinos de un vulgo mantenido astutamente en la más inhumana ignorancia. La iglesia desde el púlpito alentaba la sumisión, la esclavitud y la explotación de los más humildes de su rebaño.

Sin embargo, a fines de la década de los cincuenta del siglo pasado, las cosas tuvieron un viraje que para nada gustó a nuestros "insignes" líderes nacionales. Luego de la muerte de Gaitán y tras un periodo de desorganizada violencia, que erróneamente los historiadores quieren limitar o circunscribir a un lapso de tiempo, en el pueblo colombiano surgieron inquietudes o interrogantes, que el

simplismo de una iglesia distante de los padecimientos de la clase popular y la demagogia barata del discurso de los políticos de turno, no supieron responder.

El pueblo entendió que en realidad no existían diferencias ideológicas entre los dos partidos que se preciaban de representar los intereses de la nación y que sus respectivas plataformas políticas, no eran otra cosa que la máscara que ocultaba una alianza entre la élite para conjurar cualquier posible alineación a nivel de clase. Con ello lograron construir, como dice Marco Palacios en su obra, entre la legitimidad y la violencia: "un proyecto hegemónico nacional".

En las montañas, un pueblo armado y desengañado por tantas traiciones de sus caudillos tradicionales, dio inicio a su autoformación político-militar, abrazando las banderas del socialismo y por fin se gestó en el llano, en la costa, en el sur occidente, en el altiplano boyacense y en recónditos parajes de nuestro bello país, una auténtica lucha de clases.

Por primera vez en nuestra historia, los hombres conformaron unas guerrillas comunistas con proyección nacional, organizadas, con centralismo democrático y dispuestas a no seguirle el juego a quienes por décadas nos asesinaron y se enriquecieron producto de la explotación. Desde ese preciso momento histórico, los partidos Liberal y Conservador, perdieron lo único que poseían: el control. Pues la dignidad, la ética y la honradez, nunca la tuvieron.

Era la época de la guerra fría y el mundo se debatía entre dos polos: comunismo o capitalismo. Y Colombia, que es parte del llamado patio trasero gringo, no podía quedar por fuera de esta disyuntiva. John Fitzgerald Kennedy, por aquel entonces presidente de Estados Unidos de Norteamérica, urdió con sus asesores lo que se conoció como Alianza para el Progreso, supuesto programa de desarrollo socio-económico para América Latina, pero que no fue otra cosa que la excusa para el intervencionismo más descarado y violento en las políticas de países subdesarrollados como el nuestro. Dicho plan fue aprobado y firmado el 17 de agosto de 1961, en Punta del Este (Uruguay).

Para el caso colombiano, la "Alianza para el Progreso", trajo entre otros males la institucionalización de grupos de exterminio, a los que se dio el estatus de autodefensas campesinas. La idea era eliminar la oposición política de tendencia izquierdista. Ya nuestro país, o mejor nuestros gobernantes, eran duchos en la implementación de este tipo de maquinarias de muerte y si queda alguna duda recordemos a "los pájaros", asesinos paramilitares creados por el Estado, en la década del 40.

Los primeros, al igual que los actuales soldados de esas autodefensas, son hijos del pueblo, pero por desgracia un inmenso sector de la "clase ofendida" -como dice una canción-, ha caído en un degradamiento tal e ignorancia de su historia y de su realidad, que imbuidos en las mieles del consumismo adoptan actitudes mercenarias. No debe criticarse su ignorancia, pues es algo que en un principio se escapa a su iniciativa personal y que el sistema capitalista alienta y requiere para sobrevivir; pero debe repudiarse su nivel de degeneración y brutalidad, porque los valores morales no son negociables. No obstante estos hombres son simplemente una herramienta utilizada por quienes aún a sabiendas del dolor que su creación ha ocasionado al pueblo colombiano, pretender continuar su dominación, su expoliación y el baño de sangre.

En Colombia, y con el apoyo en todo sentido del imperio norteamericano, los paramilitares fueron creados, armados y financiados, por la clase dirigente del país, incluyendo en esta clase no sólo a los líderes bipartidistas que la escena política nos ha enseñado, como Álvaro Uribe Vélez, sino a la clase social explotadora que los genera, agrupada en los principales gremios industriales, económicos, financieros, ganaderos y agrícolas del país. Una clase sanguinaria, que por más de un siglo se ha burlado de las aspiraciones de quienes les ayudaron a construir este país y confiaron en ellos para que lo administraran.

Pero no le ha bastado masacrar a miles de personas, desplazar de sus tierras a millones de compatriotas, entregar nuestros recursos y productos al gran capital extranjero, ser cipaya del imperialismo gringo y funcional a su dominio geopolítico. Ahora resulta que esa clase explotadora pretende, como de costumbre, contar la historia a su acomodo.

Hoy que los medios de comunicación nacional pregonan y elogian lo positivo de la supuesta desmovilización del paramilitarismo y el presidente Álvaro Uribe, auténtico militante de las Autodefensas Unidas de Colombia (A.U.C.), hace un llamado a la clase dominante, para que le cuente al país sobre sus "nexos" con dicha organización, la inmensa mayoría de colombianos vemos cómo se destapa a cuenta gotas un secreto que el mundo conoció a gritos: los paramilitares y la oligarquía colombiana son un solo monstruo de dos cabezas.

Lo aberrante y que causa indignación, es que siendo inocultable el genocidio cometido contra una nación hambrienta e indefensa, se pretenda trastocar la verdad y dejar como hasta ahora y para la historia de futuras generaciones, una versión deformada de la cruda y bárbara historia del paramilitarismo y la política en Colombia.

No pretende este escrito desconocer los errores que a lo largo de la lucha insurgente se han cometido, pero bajo ningún punto de vista podemos callar y permitir que descaradamente se insista en recontar una historia mentirosa y a la vez a esta falacia se le dé publicidad.

## **Identidad Elena**

### **"SI LA POESÍA TE IMPIDE APODERARTE DE LA REFINERÍA, ENTONCES...."**

¿Qué relación existirá entre la aprobación en el Congreso colombiano, en diciembre pasado, de la venta del 20% de las acciones de la empresa estatal petrolera (ECOPETROL) y las amenazas que las bandas paramilitares hicieron también en ese mes, a los activistas sindicales opositores en las ciudades del caribe colombiano, como Barranquilla y Cartagena?

Muy sencillo. Ambas instituciones sirven a un mismo fin y están hechas de materia prima semejante. El fin es único: seguir imponiendo la avalancha privatizadora neoliberal. La herramienta también es exclusiva: el terrorismo de Estado. A su vez la materia prima es idéntica: tanto la mayoría del Congreso, como las bandas que aterrorizan a los líderes sociales opositores, están confeccionadas del mismo material narco paramilitar.

El Congreso legaliza la entrega del patrimonio nacional, mientras los paramilitares pretenden someter y acallar las voces que se oponen al saqueo de la riqueza, acumulada con el ingenio y esfuerzo de los colombianos.

### **El poeta obrero**

La tragedia que hoy vive la sociedad colombiana, al verse convertida en una narco república, se inició décadas atrás, pese a la resistencia que le opusieron miles de luchadores anti neoliberales como el poeta obrero, quien fue asesinado por agentes de la inteligencia estatal el 15 de enero de 1988, en Barrancabermeja, el puerto petrolero a orillas del río Magdalena.

Primero acudieron a las redes de inteligencia estatal para eliminar a la oposición y de tal forma asesinaron a Manuel Gustavo Chacón -dirigente del sindicato petrolero- y a muchos más, hasta que descabezaron las protestas populares de finales de la década de los años 80. Luego, para consumar el genocidio echaron mano de forma masiva, de las bandas paramilitares creadas por las mafias del narcotráfico, de tal forma que en sólo una década, asesinaron a 4.000 líderes sindicales.

Manuel Gustavo, el poeta obrero, como todos estos dirigentes populares, se enfrentaron al régimen neoliberal que entrega los recursos naturales nacionales, desmantela y vende las empresas estatales y que acaba la contratación colectiva para forzar a la mayoría de los trabajadores a venderse como contratistas. Ninguno de los 4.000 dirigentes asesinados se opuso al régimen con las armas en la mano, su fuerza sólo era la organización y la presión popular.

### **Las verdades inocultables**

Hoy como en 1988, el terrorismo de Estado sigue siendo el instrumento que usan las élites para imponer su plan neoliberal.

Hoy como ayer, el régimen sigue acudiendo al destierro y al asesinato extrajudicial para acallar a los opositores civiles que luchan contra él de manera pacífica.

El asesinato de Manuel Gustavo Chacón es un crimen de Estado, como el de muchos líderes populares.

Con el asesinato de sindicalistas petroleros, el régimen le cobra a estos luchadores anti neoliberales las acciones de resistencia que hacen contra el saqueo de nuestros recursos naturales.

Hoy sigue activada la retaliación de las elites, pues así como en los años 80, las acciones guerrilleras se las cobraban a la Unión Patriótica y a todos los partidos de izquierda, a los sindicalistas petroleros el imperialismo y la oligarquía les cobran con el genocidio, las acciones que contra las empresas transnacionales, desarrolla la insurgencia.

Presente sigue entre los trabajadores y el pueblo, la poesía militante de Manuel Gustavo Chacón, para animar la lucha contra el neoliberalismo y el terrorismo de

Estado, por la democracia, la patria y el socialismo. La siguiente es una de sus composiciones:

### **Carita triste (1986)**

¿De dónde vienes hermano  
Con tu carita dolida?  
Acaso eres campesino al que reprime  
La vida o tal vez sobreviviente  
De las balas asesinas que disparan  
Los sicarios de esos grupos homicidas  
Contratados al sistema para segarles la  
Vida  
Y ver correr por Colombia  
Ríos de sangre viva  
La sangre es de campesinos, hombres,  
Mujeres y niños  
Que con su frente erguida  
Exigieron el respeto y el derecho  
A lo lindo, a lo bello, a su vida  
Y exigieron con justeza la tierrita  
Merecida  
Por esa razón hermano  
Se mata en la patria mía.

¿De dónde vienes hermano  
Y ayudar en qué podría?  
Si son tantos sufrimientos  
Los que acongojan sus vidas  
Permítanme que recoja  
Esa experiencia vivida  
Para ejemplo de este pueblo  
Y su gente adormecida  
Es imposible la paz  
Mientras haya oligarquía  
Y botas de militares  
Defendiendo extranjerías.

### **Coyuntura Internacional**

#### **VENEZUELA: LAS RUTAS DEL CAMBIO Y EL FLORECER DE LA ESPERANZA**

Los sueños y las esperanzas florecen nuevamente hoy sobre el suelo latinoamericano gracias al despertar de los pueblos, cuyas luchas sacuden con toda su potencia el territorio del que pretendieron apoderarse minorías mezquinas, mediante la destrucción y la violencia inherentes al neoliberalismo.

Las luchas populares contra los procesos de la globalización neoliberal, contra las oligarquías nacionales y el imperialismo se despliegan, entrelazan y construyen cada vez más espacios para la resistencia y la emancipación en cada uno de los rincones y caminos que unen nuestra América.



La esperanza, la vida y la alegría florecen en Bolivia, Argentina, Uruguay, Ecuador, Nicaragua, Brasil y Venezuela. Hoy, más que nunca, el sueño de la integración, de la consolidación democrática y del socialismo toma vida en los movimientos y gobiernos populares que durante los últimos años se han venido constituyendo y soportando progresivamente los embates de las oligarquías nacionales y del imperialismo norteamericano.

El imperialismo, a pesar de que sigue atascado en el Medio Oriente, nunca ha dejado de desplegar sus tentáculos de dominación y explotación en América Latina.

Así lo hemos visto en los intentos de desestabilización de la democracia en Bolivia y en Venezuela, en especial en ésta última, donde el movimiento y la democracia popular han logrado resistir y vencer un golpe de Estado, un paro petrolero y el clima de conspiración y manipulación mediática permanente e intensificado durante los procesos electorales como el referéndum revocatorio del 2004 y las recientes elecciones del 3 de diciembre de 2006.

La creación del partido único, es la primera orientación importante hecha por el presidente Chávez en este nuevo período de gobierno. La profundización del socialismo es su consigna y ahora tocará al pueblo venezolano emprender esta nueva etapa, con la decisión misma que han mostrado durante estos años de democratización verdadera.

Este nuevo período de gobierno en Venezuela promete marcar el rumbo definitivo del país, aprovechando las potencialidades revolucionarias que han mostrado ese valeroso pueblo bolivariano y su presidente.